



NUEVA RELACION CONTRA LOS HOMBRES.

PARA MUGER.

La actriz figurará hablar con otra.

No te canses, Margarita,
no me reduce tu charla;
de mi opinion nada cedo
que estoy bien escarmentada:
¡Pobre ínteliz! no conoces
los pesares que te aguardan
con esos tuyos amores.
Estás contenta y ufana,
¿y por qué? por escuchar
palabras azucaradas
de un galan, que por tí sola
diz que suspira su alma,
que te prodiga requiebros
si asomas á la ventana!
que te sigue cuidadoso

por las cayes y las plazas...
pero para qué cansarte
con referir las bobadas
que ejecutan los amantes,
y que tanto nos agradan.
Mas por esto no te ensanches.
ni creas en sus palabras,
que son todas engañosas,
como sus caricias falsas.
El pasear, requebrarnos,
son su cartilla ordinaria,
y que para mí, querida,
han perdido ya su májia.
No lo digo por decir;
hablo con sobrada causa;

que tambien un tiempo quise,
y como tú suspiraba.
¡Que tiempo tan mal gastado,
siéntolo con pena amarga!
el muy falso, el alevoso,
con su pasion halagaba
la que mi pecho sentia.
Si un momento se tardaba.
¡Qué de zozobras, que penas,
que de molestosas ansias
agitaban mi interior
no hallando contento en nada!
Mas al verle, ¡que alegría,
que placer enagenaba,
mi corazon, que tan solo
por el traidor parpitaba!
Con su querer, ¡que feliz,
que dichosa me llamaba!
No hay que dudar las mugeres
son las que de veras aman.
De gran sensibilidad
por la natura dotadas,
sienten sus pechos arder
en abrasadoras llamas,
y se consagran al hombre
sin ficciones, ni falacias.
Para ellas, no hay objeto
que las distraigan en nada
del objeto de su amor,
que inspira solo en sus almas.
Están tristes, si no vienen,
lloran si ausentes se hallan,
y aunque engañadas padescan
nada altera su constancia.
Así fui yo: amé de veras;
mi corazon le dió entrada
Al cariño mas vehemente:
¿y que premio yo sacára
de tanto amor? ¡infeliz!
El que toda muger saca;
primero mucha tibieza,
y ser despues desairada...
Desairada!... ¡usar de engaños
cuando una nunca los gasta,
que aunque por falsas nos tienen,
somos sencillas y francas!
Tal perfidia, tal bajeza,
que contra los cielos clama,
en los hombres solamente
y no en las fieras se hallara.
¿Y conociendo nosotras
el premio que todas sacan,
hemos de amarlos sincéras,
é idolatrarlos incautas?

No merecen nuestro afecto;
nuestro desamor les caiga;
por mas que ellos nos adulen
nunca les creamos nada;
y para mas desdeñar
sus falases alabanzas,
recuerda ¡cuántas mugeres
han llorado despreciadas
porque quisieron sin dolo!
Y su memoria nos hagan
aborrecerlos de veras.
Elena; que fué robada
por el falso, el vil amante,
que Paris se apellidaba,
fué compensado su amor
con ingratitud villana.
Enéas, dejó en Cartágo
á su Dido, abandonada,
olvidando los favores
que ella amante prodigára.
Huye Faon, y abandona
á Safo, que le adoraba,
la que al Léucades se arroja
de tal perfidia obligada.
Reinaldo, deja á su Armida;
tambien Teseo, á Ariadna;
y... ¿para que relatar
de los hombres la inconstancia,
que por saberlo, ya todas
la tenemos olvidada?
¡Que sirven antiguos hechos,
si pruebas nunca nos faltan!
Hombres!!! palabra fatal,
que para mí cual fantasina
me intimida, me amedrenta,
y en extremo me acobarda:
sois todos, sin escepcion,
la mas perversa canalla,
que para tormento nuestro
ha sido solo criada.
Sois beodos, jugadores,
jactanciosos con audacia,
presumidos, lisonjeros,
embusteros, de dos caras.
Si hablais á una, y nos os quieren,
su reputacion sagrada
con torpe, pérvida lengua,
en las tertulias y plazas
tan puro honor mancillais:
decís fueren despreciadas
porque las visteis con otros;
que son gazmoñas, beatas,
de un genial insoportable,
ó ya bien desaseadas;

amigas de diversiones,
coquetas, volubles, falsas,
¡pobre infeliz la muger
que estando desengañada
de vuestro falso querer,
os envía noramala!
Defectos que jamas tuvo,
libertades nunca usadas,
de franqueza, amor sin tino,
con ferina lengua airada
os jactais, que con vosotros
gastaron las desdichadas.
O ya vil, villanamente
demostrais amantes cartas,
donde por pluma inesperta
su cierta pasion mostrara
la tierna inocente jóven,
que no creyendo tan malas,
tan depravadas vilezas,
sencillamente entregára.
Si correspondidos sois,
con aire de confianza
al conocido, al amigo,
el cariño de la dama
manifestais aumentando
todo lo que os dá la gana.
Ya no hay honor en los hombres,
no hay delicadeza, nada
que acredite buena fé.
La falsedad, la inconstancia
como epilogo, en vosotros
se encuentra solo encerrada.
No hay cólera mas maligno,
no hay epidemia mas mala
ni mayor mal en el mundo
que los hombres; pues con capa
de un amor que no teneis
á las sencillas muchachas
engañais traídoramente,
y os complacen sus desgracias.
No, no te rias; la verdad
es la que mi lengua habla;
que aunque cuento pocos años
estoy bien escarmentada.
Oye, sino, pobrecilla,
las ficciones, las falacias
que usan para reducirnos
si los oimos cuitadas.
Todos siguen un camino,
que el arte de amar se llama;
poco mas, ó poco menos,
lo que te diré relatan.
Debes, si quieres, oírlos
con una risita falsa,

y seguirles la corriente
sin contradecirles nada.
Escúchame y te preserva
de sus entendidas tramas.
Fingiré que me cortejan,
y yo les contesto al alma,
para que tú hagas lo mismo,
que sé me darás las gracias.
Que uno se acerca, figúrate,
con la cabeza inclinada,
derretido, enamorado,
sus miradas inflamadas,
que á requerirme se llega
con sus fraces estudiadas,
y yo con humor le oigo;
que el divertirme me ágrada.
Tú podras tomar lecciones
de lo que mi lengua canta:
escúchame y ten paciencia,
que doy principio á la farsa.

(*) Margarita, vida mia,
á dónde vá tanto bueno?
que bien os caen las flores
que enlazan vuestros cabellos.
Ellos son los dulces lazos
que me tienen prisionero,
y la luz de vuestros ojos...
pero ¿qué teneis?... ¿que es eso?...
¿no me contestais siquiera?...
habladme, sinó, me muero...
=No os murais, que es lastima
que vivais tampoco tiempo;

(*) *La actris fingirá tantas voces
cuantas sean las estrofas, Las dos rayas
marca la voz natural, la que será siem-
pre sardónica y burloncilla.*

mirad que vais á enfermar,
y el hablar así no es cuerdo.
No gasteis el tiempo en valde:
Porque yo, nadita os creo.

Que tiranía es la tuya,
ingrato, querido dueño,
que por mas que te repito
es mi querer verdadero,
y que á ti, á tí tan solo
se consagra este mi pecho
ni te aplacan mis ternezas,
ni desenoja mis ruegos?...
angel divino de luz!...

del Edén, grato portento!
=¡O que romántico estais!
representais á Roméo,
ó de Tasso enamorado
recitais amantes versos?
seguid, seguid, que me agrada:
Porque yo, nadita os creo.

No me mireis, Margarita,
con esos ojos tan bellos,
donde el niño Dios vendado
nos hace la guerra en ellos.
No me mireis, os repito,
que no puedo sus destellos
tranquilamente mirar;
me trastornan el cerebro:
son tus rayos tan terribles,
que me consumen, me quemo...
=Aguarda, que en casa hay pozo;
y con agua fresca al menos,
se calmará, no, no hay duda,
ese inopinado incendio.
Vaya, vaya, dame risa:
Porque yo, nadita os creo.

Ya basta tanto sufrir
que no puede mas mi pecho:
otro que mas te merezca
puedes encontrarlo al menos,
mas otro que mas te adore
eso no, juro á los cielos.
Pero ¡te burlas, tú ries!...
Maldicion!... me desespero...
por no sufrir tus agravios
yo me arrojára al momento...
=Quiere usted abra el balco
y hará comedia de vuelo?
Sosiéguese, tranquilicese,
advierta que yo os lo ruego;
no concluya su tragedia,
Porque yo nadita os creo.

Ya ves, con esto que he dicho,
con sosiego y con soflama,
con hacer la socarrona
y no creerles palabra,
en lugar de ellos burlarse
te burlarás de sus ansias;
y los verás que hacen ellos
de amantes finos la gala;
otras veces se impacientan,
se maldicen y se matan,
sin jamás verificarlo;
ó bien fingen que se enfadan,
que no viven sin nosotras
juran, ofrecen y halagan,
haciendo tantos papeles
como cómico en la farsa.
Desprécialos, queridita,
y aquestos consejos guarda,
con los que he manifestado
de los hombres las patrañas.
Pero si tú no quisieres
observarlos engañada,
porque escarmentar no quiere
ninguno en cabeza estraña,
haz lo que á tí te parezca,
que el tiempo nos desengaña.
Ya ves como en este punto
vamos las dos encontradas;
y así, querida, te ruego
que no gastes mas palabras
en hacerme variar
de mi opinion tan fundada.
Que yo por estas razones,
y otras que tengo guardadas,
que me enseñó la esperiencia,
no doy en mi pecho entrada
á amorosos devaneos;
y tambien que aunque muchacha,
sé de mundo, mas que otras,
y estoy muy desengañada.

FIN.

CARMONA:—1859.

Imprenta de D. José María Moreno, calle de Madre de Dios, número 1.